



www.loqueleo.es

© Del texto: 2025, Ana Campoy

© De las ilustraciones: 2025, Álex Alonso

Diseño de la colección: Beatriz Tobar y Álex Alonso

© De esta edición:

2025, Sanoma Infantil y Juvenil, S. L.

Loqueleo es una marca registrada directa o indirectamente por Grupo Santillana Educación Global, S. L. U., licenciada a Sanoma Infantil y Juvenil, S. L.

Ronda de Europa, 5. 28760 Tres Cantos, Madrid

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-576-8

Depósito legal: M-4011-2025

Printed in Spain - Impreso en España

Primera edición: junio de 2025



Las materias primas utilizadas en la fabricación de este libro son reciclables y cumplen ampliamente con la normativa europea de sostenibilidad, economía circular y gestión energética.

Queda prohibida la utilización de los contenidos de esta obra, de cualquier forma, o por cualquier proceso, con fines de minería de texto y datos, aprendizaje automático, desarrollo y/o entrenamiento y/o enriquecimiento de inteligencias artificiales de cualquier clase.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

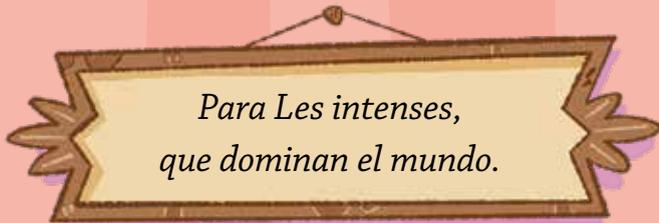
ANA CAMPOY

NIÑERA FANTASMA

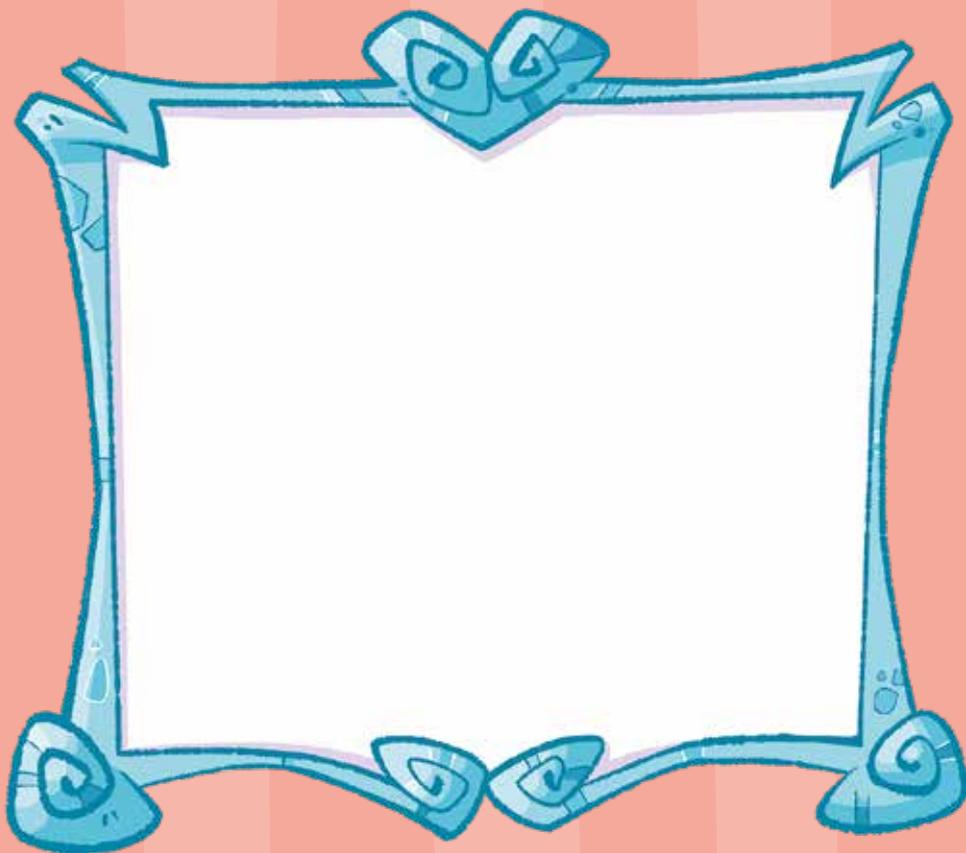


ILUSTRADO POR
ÁLEX ALONSO

loqueleq



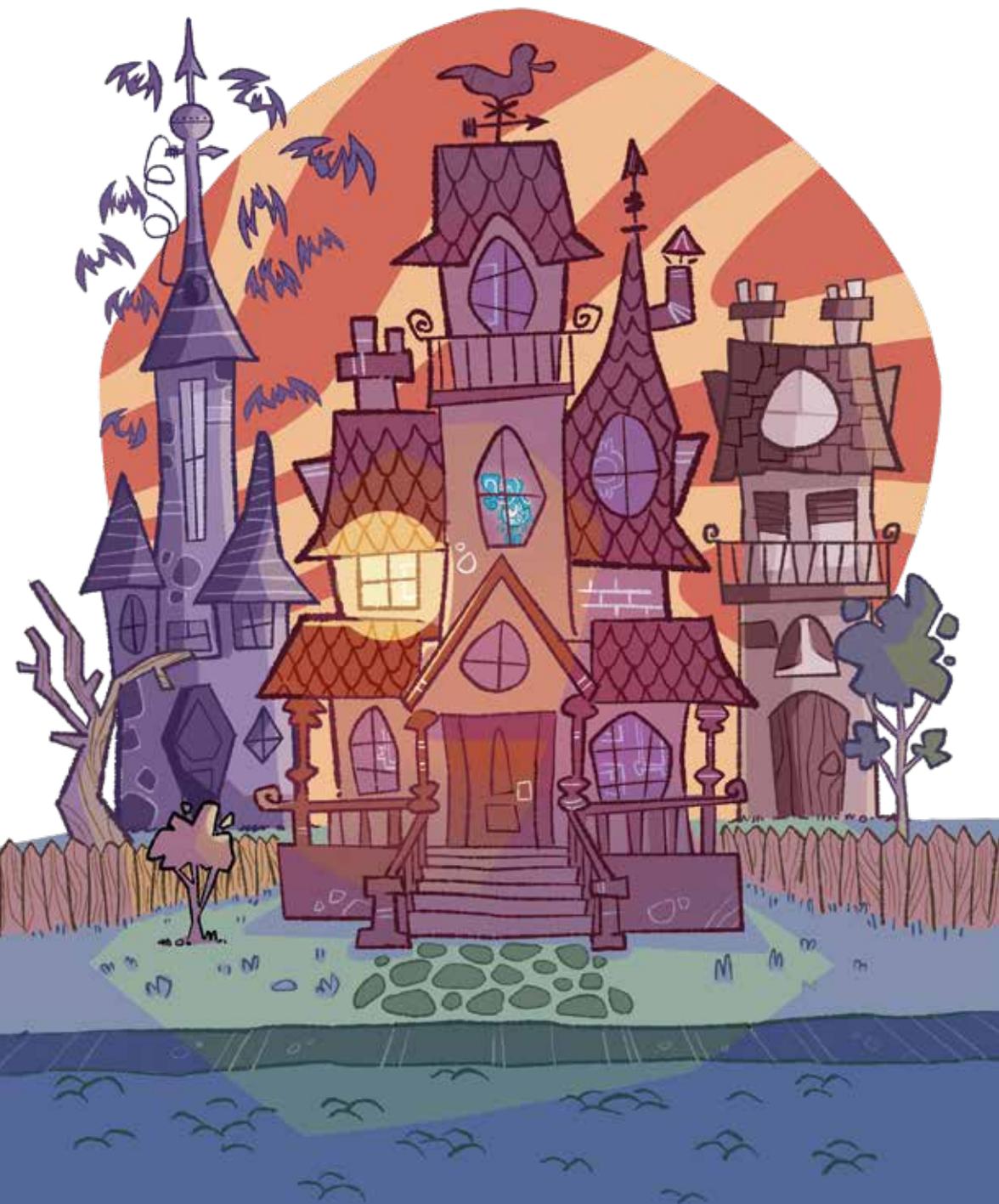
*Para Les intenses,
que dominan el mundo.*



*Si te topas con los autores de este libro,
¡pídeles una dedicatoria!*



Este libro
pertenece a





Hay algunas casas más especiales que otras. Se trata de mansiones que sobreviven durante años gracias a su belleza o su esplendor. Son verdaderos tesoros y es necesario conservarlos. Pero déjame que te cuente algo fascinante. Trata de la historia de esta casa.

Su nombre es mansión Hauntington. Se halla en una zona bastante vistosa del centro de Londres. Aunque hay algo que la hace distinta, un detalle que la convierte en única frente al resto: y es que siempre ha estado habitada por fantasmas.

La mansión Hauntington nunca ha cambiado de aspecto, esa es la verdad. Sus fantasmas tampoco. Llevan viviendo allí siglos y siglos. Lo único que ha ido variando a lo largo de los años son los inquilinos.



Así que déjame que te explique lo que pasó en la mansión, más o menos por 1815. Aquella fue una época interesante; la década en la que Elisabeth y Frank, dos hermanos bastante simpáticos, habitaban la casa.

Su abuelo, lord Peter Steyn, un señor bastante majo, era el dueño de la mansión. El problema es que no hacía otra cosa que zambullirse en sus libros. Siempre estaba leyendo. De la mañana a la noche.



Podrías pensar que eso era un problema para Frank y Elisabeth. Puede serlo si tu abuelo se pasa el día metido en la biblioteca y no te hace ni caso. Pero los hermanos Steyn contaban con una ayudita extra. Se trataba de Rebecca.



Rebecca Winter era un fantasma. Fantasma y niñera. Ambas cosas a la vez. Y tenerla era una suerte. Sobre todo porque en la casa apenas había servicio. Ese era uno de los principales inconvenientes de la mansión Hauntington: la falta de personal.

No pienses que lord Steyn era un hombre muy exigente. Qué va. Los empleados no solían tener quejas de él. El problema llegaba cuando un sirviente decidía irse a otro



sitio: lord Steyn no se ocupaba de cubrir su puesto. La burocracia le daba tanta pereza que prefería dejarlo para otro momento. Siempre había un libro interesante que acaparaba su atención.

12 A causa de eso, el número de empleados de la mansión Hauntington había ido menguando con el tiempo. Lo hizo poco a poco, hasta que llegó un punto —justo en el momento que nos ocupa— en el que solo había una persona del servicio que trabajara en la casa.

Se trataba de Mortimer, el encargado del jardín. Que, cuando el empleado de caballerizas se mudó a otra ciudad, tuvo que ocuparse además de cuidar a los caballos. Que, cuando el segundo mayordomo fue contratado en otra mansión más grande, ascendió a ayudante de mayordomo —con todas sus funciones incluidas, por supuesto—. Y que, cuando el primer mayordomo también acabó por marcharse, se convirtió automáticamente en el mayordomo jefe de la mansión.

Lo de jefe era más por decir. Porque Mortimer no tenía a quién mandar. Sobre todo cuando la cocinera —una mujer mayor que ya solo cocía verduras insípidas— anunció que se jubilaba y se marchaba a vivir a la costa.



Cuando eso ocurrió, Mortimer pensó que el mundo se le caía encima. ¿Cómo iba a encargarse también de la cocina? ¡Era imposible que una sola persona asumiera el trabajo de toda una mansión!

Al oír eso, Elisabeth y Frank acudieron a consolarle. Era necesario encontrar una cocinera cuanto antes. Y, si el abuelo Steyn no se encargaba de la selección, ellos le ayudarían. Pondrían un anuncio en el periódico. Así que lo hicieron. Y así fue como Mary llegó a sus vidas.

13







Antes te he comentado que la mansión Hauntington estaba habitada por fantasmas. Y, en efecto, así era. Además de Rebecca Winter, la niñera, allí también vivía Margueritte, la cocinera espectral.

15

Cualquiera habría pensado que Margueritte se haría cargo del puesto al marcharse la anterior cocinera. Pero es que eso no era posible. Solo los niños eran capaces de ver a los fantasmas, pues eran los únicos que creían en ellos. Y, como el mayordomo Mortimer era adulto y no creía en espectros ni en nada que se le pareciera, aquella relación laboral habría sido imposible.

Sin embargo, Margueritte estaba nerviosa por la persona que fuera a entrar en el puesto.

—Espero que sea alguien organizado —comentó—. Menudo caos de cocina dejaba esa señora cada noche.

Elisabeth y Frank tomaron nota. Cuando redactaron el anuncio para el periódico añadieron «persona organizada» como requisito indispensable. Se aseguraron de que Mortimer lo mencionara el día que Mary fue entrevistada para el puesto. Y, cuando el mayordomo, finalmente, se decantó por ella, los chicos sonrieron satisfechos.

16 —Buena elección —aseguró Elisabeth—. Esa chica trae muy buenas referencias. Seguro que comemos muy rico a partir de ahora.

Tanto Frank como Mortimer esperaban que así fuera. Aunque ambos se mostraron algo inquietos con el estruendo de cacerolas que se oyó desde la cocina la tarde que Mary se incorporó a su puesto.

A la hora de la cena, todos salieron de dudas. Mary trajo de la cocina tres platos de lechuga. Nada más. Algo sencillo, aunque con buen aspecto.

—Cenar ligero es muy sano —se apresuró a decir Mortimer cuando lord Steyn miró el plato con extrañeza.

—Sí —apoyó Elisabeth—. No es bueno inflarse por la noche. Así se duerme mejor.





A Frank le habría gustado decir que él dormía fatal si se iba a la cama con hambre, pero tampoco quiso



ponérselo difícil al mayordomo Mortimer. Era fundamental que Mary conservara el trabajo.

18 Aquella noche, los chicos se reunieron en su cuarto con Rebecca y el resto de fantasmas. Además de Margueritte —que se encargó de llevarles un par de manzanas para complementar la cena—, también estaba Scott, el jardinero espectral. Scott se había hecho cargo de las plantas cuando Mortimer tuvo que ocuparse de todo lo demás. El pobre mayordomo ni se fijaba ya en el jardín.

—Mejor —decía Scott—. Así puedo dar rienda suelta a mi creatividad.

Era lo bueno de que los vivos apenas se enteraran de nada. Los fantasmas acostumbraban a hacer lo que querían. Sobre todo por la noche, cuando los vivos dormían y nadie solía molestar.

A pesar de ello, Mary seguía despierta. Había luz por debajo de su puerta. Y tanto Frank como Elisabeth se preguntaron qué haría con la vela encendida a esas horas. Lo lógico era que estuviera muy cansada.

Rebecca también estaba intrigada, así que animó a los chicos a que la siguieran:

—Vamos a investigar.





Pero no dio tiempo. Justo cuando Rebecca y los niños se aproximaban a la habitación de Mary con intención de traspasar paredes si era necesario, la luz se apagó.

—Acaba de soplar la vela, es cierto —dijo Rebecca tras echar un vistacito por el cuarto y comprobar que, en efecto, Mary ya se había ido a la cama—. Pero seguiremos investigando.

20 También ella sentía curiosidad por esa misteriosa cocinera. Algo se cocía en su cabeza.

